

LA PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA CATEQUESIS INTERGENE- RACIONAL EN LA DIÓCESIS DE AMIENS. ¿FUENTE DE RENOVA- CIÓN DE LA VIDA PARROQUIAL?

Sandrine Fabre¹

PRESENTACIÓN SUCINTA DE LA DIÓCESIS DE AMIENS

Es una diócesis de talla media que cubre exactamente el departamento de la Somme, en la provincia de Reims, en la cual Amiens es la capital. Es una diócesis sobretodo rural que se extiende desde las costas de la Mancha y la bahía de Somme al oeste a las grandes explotaciones agrícolas de Santerre al Este. Es un territorio marcado fuertemente por la guerra.

La organización se concibe en catorce sectores apostólicos de alrededor de cuatro parroquias cada uno. Como en la mayor parte de los lugares actualmente, cada parroquia está constituida por un conjunto impresionante de pueblos y campanarios. En Amiens, siete parroquias reagrupan barrios muy diversos.

Cuando se difundió el “Texto nacional para la orientación de la catequesis (TNO)” en 2006, proponía numerosas elecciones e in-

¹ Directora del servicio diocesano de catequesis de la diócesis de Amiens (Francia).

vitaba a cada diócesis a pensar para luego escribir su propio proyecto de catequesis. El nuestro “Bonne Nouvelle, tous concernés” (Buena Noticia, todos implicados) data del año 2009. Y como el título deja entender, se arraiga en la intuición del TNOC que vuelve a dar un lugar esencial a la comunidad cristiana y le llama a vivir tiempos fuertes de intergeneracionalidad. Es incluso una de las dos prioridades pastorales de nuestro proyecto de catequesis: “una catequesis confiada a toda la comunidad” que justifica así “desde siempre, la Iglesia busca “hacer resonar” la Palabra de Dios en el corazón de cada uno y en la vida del mundo. En todo tiempo las prácticas han evolucionado para adaptarse a las personas y a las situaciones. Es por lo que hoy, es urgente salir de la lógica de un catecismo reservado a los niños, para entrar en una dinámica donde cada persona es catequizada y catequizante a lo largo de su vida” (p.3)

Casi paralelamente a este proyecto la organización misma de las parroquias se ha modificado: en efecto, cada parroquia (por elección) ha sido dotada de un Equipo de Guía pastoral (llamado ECP) constituido por cinco miembros y un sacerdote. Cada uno de sus miembros tiene un cargo, una misión particular por tres años, renovable una vez. Su misión es: la vida económica, el anuncio, la coordinación del equipo, el encargo de “celebrar” y el del “servicio”. Este equipo es nombrado solemnemente por el obispo o su vicario general en la liturgia eucarística, en presencia de la comunidad parroquial.

Si seguramente las nuevas orientaciones de la catequesis han dado un impulso a los tiempos intergeneracionales, se debe reconocer que para que la mayor parte de las parroquias que se atreven a ponerlas por obra, es voluntad y es un proyecto llevado y sostenido primeramente por una ECP solidaria.

Después de la aparición del “Texto Nacional para la orientación de la catequesis en Francia”, ciertas parroquias han experimentado

tiempos fuertes que buscaban, pero el trabajo de búsqueda es largo y exigente. Las primeras experiencias datan de hace alrededor 6 años.

Desde hace dos años, el equipo del servicio diocesano de la catequesis y la persona responsable de la catequesis de adultos se reúnen para pensar y concebir dos tiempos fuertes intergeneracionales por año (para el Adviento y la Cuaresma) con vistas a proponerlo a las parroquias. Estas propuestas buscan ayudar, facilitar el trabajo de los equipos que animan la pastoral. No se transmiten de manera automática sino que se experimentan por los representantes de las parroquias que lo desean, el tiempo de una tarde o una velada. No es raro ver juntos uno o dos catequistas, la persona encargada del anuncio o de la liturgia, el EPC al completo. Se reúnen también laicos cuya misión eclesial es volver a centrar la catequesis de adultos, la mayor parte llevando su atención a los tiempos fuertes. Pero tiendo a decir que ciertas parroquias se sienten todavía demasiado frágiles, desprovistas para ponerlo por obra...

Escuchando los testimonios y reflexiones de las personas que experimentan estos tiempos fuertes, tres grandes ejes me llaman la atención

PRIMER EJE: LA DIMENSIÓN DE LA CONVIVENCIA

Esta palabra parece dar una marca particular, una clase de marca de fábrica, en estos tiempos fuertes. Es un aspecto que vuelve con insistencia cuando las personas testimonian lo que han vivido. Incluso si califica mucho nuestros encuentros eclesiales, parece que sea aquí un elemento fundador y constitutivo de estas catequesis intergeneracionales.

Por consiguiente la idea de convivencia, estar convidado, lleva a la vez la idea de invitación y la de hospitalidad; uno de los desafíos es que cada uno se sienta invitado, atendido y que inmediatamente, una vez que la asamblea esté reunida, sea perceptible que es



bueno estar juntos.

Es una manera de ser, un clima de hospitalidad que la TNOC ha subrayado:

“El clima de convivencia se expresa en el momento de la acogida y el lanzamiento, pero también a menudo a través de la propuesta de una cena o un aperitivo compartido en común”.

No es solamente el compartir un chocolate, un café o un aperitivo que crea este clima, sino, como cuando se reciben amigos en casa, la alianza sutil de lo que nutre sustancialmente y el calor de la amistad, de las risas, de los acontecimientos y de los estados de ánimo que se comparten. Un lugar donde cada uno se siente bien, donde se gusta la tarea de la alegría de estar juntos.

Podemos notar también una paradoja, es que estas propuestas se dirigen a una comunidad parroquial (“el conjunto de la comunidad” dice el TNOC) pero que es necesario constituir un equipo para organizarlo, coordinar los diferentes tiempos... Estas personas se ponen al servicio del conjunto para que las cosas se vivan en las mejores condiciones posibles. Esta paradoja de “hacer con” o de “hacer para” puede crear una tensión, la misma dificultad se encuentran en la catequesis de niños. Para superarla, es deseable que el equipo que anima no esté allá solamente para organizar y vigilar un desarrollo sin fallo sino que debe hacer la misma experiencia del itinerario, que prepara. Es solo previamente interpelada y alimentada que puede hacerla vivir a los otros. “Una verdadera alegría, hay tanto gozo al prepararlo como al vivirlo” me decía una animadora. Una de las caras de la convivencia es sin duda ya allá en el grupo preparatorio, en los lugares amigables que se tejen en el seno de este equipo que se pone al servicio de todos.

Estas propuestas invitan a una “descompartimentación” en el seno mismo de la parroquia y a constituir equipos de animación amplios y flexibles que no sean fijos. Contar solamente con las fuerzas de los catequistas sería arriesgarnos al ahogamiento o incluso

agotamiento y la capitulación.

Así alrededor de un núcleo de dos, tres o cuatro personas pueden encontrar catequistas, animadores bíblicos, miembros del equipo de liturgia, de la comunidad parroquial, de la coral, se reparten los roles siguiendo las competencias, la disponibilidad y los dones de cada uno. Algunos asumen la parte técnica, otros la creatividad necesaria para los talleres, la decoración, un diaporama quizás, está la persona que vigila el hilo de la animación, otra que anima el curso... el TNOC habla de "personas fuente". Pero estas personas pueden ser diferentes de un tiempo fuerte a otro. El equipo no es fijo, pero es preciso atreverse a llamar y dar confianza. Una animadora me decía cuántos catequistas principiantes estaban felices por ser valorados por esta confianza.

El proyecto no está cerrado ni se impone a una comunidad parroquial, pero estos se lo apropia según un proceso interesante, los encuentros se alargan progresivamente del pequeño núcleo inicial al ECP luego al equipo alargado.

Es este equipo que acoge en nombre de la Iglesia luego de alguna manera, se borra. Esta dimensión casi litúrgica de la acogida hace eco a la función maternal de la comunidad de la que habla el TNOC:

"La comunidad acompaña a los fieles en el crecimiento de su vida cristiana, estando cerca de ellos, en las alegrías como en las dificultades, se aplican a "guardar en su corazón" lo que marca su historia. Sin esta "solicitud maternal" de la comunidad cristiana, la catequesis no podría ayudar a los hombres y a las mujeres a "sostenerse en la vida como creyentes".

Es por consiguiente sentirse cada uno como parte interesada y de jugar el papel de una comunidad hospitalaria, disponible y ampliada. Ser acogedores, hacerse disponible para que cada uno encuentre su lugar. Constituir progresivamente una asamblea fraternal donde la confianza pueda instalarse no es evidente incluso



si los documentos así nos invitan. Pero sentarse juntos, compartir una experiencia nutritiva en todos los sentidos del término se hace poco a poco.

Es un lugar de descubrimiento y de reconocimiento del otro, pues podemos encontrar diversas edades, familias en las que los hijos participan en el café (a veces familias enteras, dos o tres generaciones) o que piden el bautismo de un hijo, de una persona sola, de parejas que se preparan al matrimonio, catecúmenos, personas de edad y niños pequeños, padres de familia y personas que no vienen habitualmente...

Esto pide aceptar sorprenderse, revolucionarse, a veces maravillarse por la expresión de cuestiones profundas pues en todas las edades ciertas personas se atreven a formular preguntas existenciales. ¿Cómo dar sentido a su vida? ¿Cómo vivir las pruebas?... Probar nuestras fragilidades comunes nos hace entrar en resonancia con lo que vive el otro.

Sin duda aprendemos así concretamente y espiritualmente a entrar en comunión los unos con los otros, a hacer cuerpo y alargar nuestra mirada.

SEGUNDO EJE: LA RELACIÓN CON LA PALABRA

En los tiempos catequéticos fuertes debe tener una importancia esencial la Palabra de Dios. Pero lo que vive la comunidad cristiana en relación a la palabra es inédita, me parece. Los tiempos fuertes adoptan, como toda la catequesis ordenada en todas las etapas de la vida, la pedagogía de iniciación.

Esto se apoya en siete puntos: la libertad de las personas, la importancia del camino, la Escritura, la mediación de una tradición viva, un camino de tipo catecumenal, una dinámica de elección y una apertura a la diversidad cultural. Toda la comunidad cristiana, los familiares y los que no lo son se ponen juntos a la escucha de la Palabra según esta pedagogía.

Se trata de encontrar las mediaciones pedagógicas que van a favorecer la escucha, el contacto con esta palabra, la interiorización y luego la respuesta a esta palabra. Esto va a ser todo un arte permitir abrir nuestros oídos y nuestros corazones al trabajo del Espíritu Santo en nuestras vidas. Todo un arte también para liberar y dar la palabra a cada uno.

Cada itinerario tiene una finalidad: es la faceta que se ha elegido al presentar un texto bíblico (a menudo el Evangelio del domingo) o de un conjunto de textos (los del Adviento o Cuaresma por ejemplo). Una puerta de entrada que puede ser un cuento, una pregunta, un diaporama... prepara a cada uno al tiempo de la Palabra. Esto puede ser contado, leído de manera sabrosa, proclamado, haciendo gestos, ilustrada por un dibujo, una obra de arte, o desarrollado en un juego...

Hay siempre un momento donde la asamblea se reparte en grupos con un máximo de ocho a diez personas a fin de hacer resonar juntos la Palabra escuchada. Se escucha en el respeto, se aprende a conocerla. Nos acercamos, nos confiamos, es necesario que pueda "circular" la palabra. Hacer circular la palabra, favorecer el intercambio es un desafío delicado que exige tacto, benevolencia y una forma de autoridad a pesar de todo. Pues se encuentra en todas las comunidades, los habituales y los que son menos familiares, de edades diferentes, personas que se conocen y otras que vienen de lugares lejanos... atreverse a decir una palabra delante de los otros resulta a veces difícil... Cada grupo está acompañado por un animador "preparado" que pone en marcha o facilita la expresión de cada uno en el respeto: "Se pone alguien a la escucha, una persona que vigila lo que cada uno pueda expresar".

Es aquí que se cruza, que se confronta la Palabra de Dios y la vida de los hombres. Es una especie de expresión en total libertad que no excluye las dudas y las preguntas. Aquellos que tienen un poco más de experiencia testimonian su camino y su fe ("primogénitos en la fe" es la expresión del Texto nacional).

Ciertas parroquias prefieren que los niños vivan itinerarios separadamente, con pedagogías mejor adaptadas, más lúdicas (a veces los de tres a siete años pero también los de primaria) pero otras dan una gran importancia a la mezcla y encuentro de edades. Dar la palabra a los niños y a los adolescentes es una suerte, particularmente cuando una familia vive problemas de comunicación.

Los grupos se forman al azar, no se elige. Toda la comunidad se pone a la escucha y es la Palabra que hace la unión, que reúne la diversidad de las experiencias, que unifica y permite la fraternidad. Todo como la convivencia nos acerca unos a otros a la Palabra – Cristo que comunica el amor del Padre- hace nacer una fraternidad. Denis Villepelet lo subraya: “La Iglesia es una comunidad de hermanos porque está convocada y reunida por su Señor (...) La apuesta de la Iglesia, es vivir en el corazón de una comunidad societaria organizada jerárquicamente con verdaderas relaciones fraternales.

TERCER EJE: LOS LAZOS ENTRE TIEMPO Y ESPACIO

Los tiempos fuertes intergeneracionales están unidos al año litúrgico. La mayor parte de las parroquias las proponen para el Adviento y el tiempo de Cuaresma pero otras han aprovechado Todos los Santos, Pentecostés, Cristo Rey, o incluso María en el mes de mayo, o una fiesta... El año litúrgico es rico y se puede ser creativo.

Si el TNOC preconiza vivirlas sobre todo en el domingo, las personas han acordado ver cuál sería el momento más adecuado durante la semana. Y a qué hora y cuánto tiempo. Esta cuestión del tiempo y de los ritmos no es menos importante. Son como respiraciones... El momento ideal no existe sin duda, las ciudades y los pueblos no tienen sin duda las mismas preferencias. Una parroquia ha escogido el sábado por la tarde de cinco a siete desde hace seis años, los participantes responden con entusiasmo a este horario. Y aquellos que lo desean vuelven al día siguiente por la mañana para la ce-

lebración de la Eucaristía pues el tiempo fuerte se concluye con una celebración de la Palabra. La mañana o la tarde, no se reúnen forzosamente las mismas personas.

Para la opción sobre el tiempo interno de los itinerarios catequéticos, se puede encontrar una estructura litúrgica, un itinerario con etapas que permite alternar tiempos donde se reúnen para vivir la escucha. Tiempos de recepción y asimilación, de interioridad pasando (y es aquí que la forma se renueva) por el diálogo y la interpelación y un tiempo de oración comunitaria en una celebración que sea eucarística o no.

El espacio geográfico: una parroquia es un lugar geográfico, un territorio denso o vasto, que reagrupa a veces numerosos pueblos. Una de las dificultades es encontrar lugares que federen, que sean acogedores, con buenas dimensiones. Estos encuentros parroquiales tienen lugar en ciertas iglesias, salas parroquiales e incluso municipales. En las iglesias, se puede relacionar la catequesis al patrimonio artístico y a la tradición que representa. Estos lugares de convergencia pueden llegar a ser lugares de memoria, lugares significativos. Emmanuelle Duez-Luchez los llama “lugares especiales”. Ella dice “o bien, el grupo eligió un lugar especial para vivir su tiempo fuerte donde en ese momento hace memoria de lo vivido en ese lugar y añade lo suyo. La vida del grupo se inscribe entonces en la historia de ese lugar. O bien, vivió un tiempo donde la experiencia ha sido fuerte y el hecho de ese lugar lo convierte en un “lugar especial”. Estos lugares privilegiados donde van a entrecruzarse muchos acontecimientos en el curso de las temporadas y de nuestras vidas pueden servir de balizas, de puntos de encuentro. Me parece que esto corresponde bien a lo que viven ciertas parroquias rurales.

Incluso si esto no es más que una etapa en nuestra vida de fe ya que aprendemos poco a poco que el espacio privilegiado del encuentro con Dios y nuestros hermanos es interior, nos habita. Es la apertura a la alteridad. Cualquiera que sea el lugar escogido, los

tiempos fuertes invitan a ocupar el espacio de una manera diferente. Todo se juega con la dimensión del “baño eclesial”. Quien dice baño dice un entorno, algo que envuelve. Por lo demás, lo que llama la atención es que la disposición que predomina es la circularidad. Una disposición que conduce a cruzar naturalmente la mirada al otro.

Y el espacio ocupado es entonces menos espacial que relacional. Los itinerarios catequéticos proponen primeramente desplazarse, peregrinar de etapa en etapa o incluso ser vividos al exterior.

A fin de poner en valor la sacramentalidad de la Palabra de Dios, ciertos lugares escogen deliberadamente celebraciones de la Palabra, otras se viven justo antes de una celebración eucarística u otra celebración sacramental como por ejemplo el sacramento de la penitencia y de la reconciliación que se propone durante una jornada de perdón intergeneracional.

CONCLUSIÓN

¡Es un trabajo de humildad y gratuidad! La parroquia se descubre “descompartimentada”, un cuerpo donde cada uno toma parte en lo que vive el otro. Es la posibilidad de un reconocimiento mutuo de personas a pesar de la diversidad.

En la exhortación apostólica “Christifideles laici” Juan Pablo II hablaba de “rehacer el tejido cristiano de las comunidades eclesiales” y es verdad que estos encuentros crean lazos, anudan progresivamente relaciones que pueden llegar a ser efectivamente fraternales. Es como un tejido que se consolida y puede extenderse, agrandarse hasta el infinito.

Con una vigilancia por los posibles signos de fatiga, es necesario llevar los proyectos juntos...

En la ciudad, constatamos que de un tiempo fuerte al otro no son las mismas personas las que vienen, lo que no es el caso de las

parroquias rurales. Para estas personas que pasan, estas familias que viven la movilidad es una suerte sentirse acogidos y poder vivir estos momentos como un regalo. Lo que se vive con intensidad deja una marca.

Estas experiencias son un buen comienzo, me parece, una verdadera renovación de la vida parroquial. “Es una experiencia cristiana que transforma la mirada de la comunidad. Se ven nuevas ideas, se tiene ganas de franquear la puerta... Esto hace comunidad, esto une, se recibe, no se ha elegido pero se va caminando al descubrirse, aceptarse, escucharse” me ha dicho Marie hablándome de su experiencia.

¿Nos atreveremos a hablar de una Iglesia de Pentecostés o cada uno oirá las maravillas de Dios en su propia lengua?

